

# Cómo Estar Firmes

Pastor Oscar Arocha

15 de Febrero, 2009

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

*Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados. Filipenses. 4:1*

En este capítulo el escritor imparte aquella iglesia varias exhortaciones, nótese que inicia con una partícula conclusiva: “Así que... estad así firmes en el Señor.” Necesitamos crecer en firmeza, o que tanto como estemos en este mundo siempre habrá algo más que hacer, uno nunca se detiene de trabajar, por eso es parte esencial, procurar que la buena obra comenzada llegue a su final. Y cada miembro de la Iglesia está llamados a esa labor, y ha de ser nuestro más ferviente deseo que todos sean enrolados en el ejército espiritual de Cristo, que cada miembro permanezca fiel hasta el día de la muerte. Que el Señor Jesús descienda con ellos a la tumba y luego los resucite para vida eterna. Nunca contentarnos con una profesión superficial de fe, sino que estén cimentados y firmes en el amor de Dios que es por medio de Cristo. Que las vidas de hombres, mujeres y jóvenes estén llenas de frutos de piedad, que abunden en buenas obras. Y ese sentir domina el corazón del apóstol en este capítulo: “Así que, hermanos, estad firmes”, o permanezca en aumento esa firmeza. Y ese ha ser el anhelo de todo ministro, que los logros de sus ministerios no sean sólo números, sino que muestren vidas andando en obediencia de la verdad, que sean luz y sal en esta tierra.

**Pregunta:** ¿Cómo estar firmes? **Uno**, La preservación requiere diligencia. **Dos**, La Firmeza es la práctica de las doctrinas.

## I. LA PRESERVACIÓN EN LA FE REQUIERE DILIGENCIA

Nuestro verso dice: “Así que... estad así firmes en el Señor.” y en otro lugar lo particulariza: “Estad firmes y retened la doctrina que habéis aprendido”; esto es, en conclusión o así que. **Pregunta** ¿En conclusión de qué? A saber, de la esperanza gloriosa que tenemos en Cristo; veamos lo que antes escribió: “Más nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.” (3:20-21); les recuerda la esperanza de ser vestidos con un cuerpo glorioso como el de Cristo, o que pone sus miradas en el Paraíso, y siendo la esperanza el motor de la obediencia ahora les anima: “Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados.” de las varias exhortaciones de Este capítulo, la firmeza es la primera: “Así que... estad así firmes en el Señor.” Dicho de otro modo, que continúen así, y que no dejen decaer ese ánimo diligente, o que la preservación requiere diligencia. **Diligencia.** La razón nos dice que si intentamos alcanzar un fin será necesario un empleo correcto de los medios para su obtención, como se suele decir, las buenas intenciones no son suficientes, de modo que la sabiduría común enseña que el fin no puede ser obtenido sin uso diligente de los medios: “El alma del perezoso desea y nada alcanza, pero el alma de los diligentes será prosperada” (Pro.13:4).

**Cuidado.** El asunto aquí es que si esta tan grande esperanza es segura o es nuestra, entonces ¿necesitamos el uso diligente y cuidadoso de los medios? Sí, no sólo son necesario, sino que los decretos divinos incluyen ambas cosas, el fin y los medios para obtenerlo. Y estos no deben ser separados so pena de hacernos daños a nosotros mismos, cuando se nos ha provistos los medios para que obtengamos el bien buscado. Por tanto, será tentar al Señor cuando deseamos medios extraordinarios como prueba de su cuidado, cuando medios ordinarios serían suficientes para servirnos o lo suficientemente útil: “Jesús le dijo: Además está escrito: No pondrás a prueba al Señor

tu Dios” (Mat.4:7).

Veamos un caso: “Elíseo le envió un mensajero que le dijo: Vé, lávate siete veces en el Jordán, y tu carne te será restaurada, y serás limpio. Naamán se enfureció y se fue diciendo: He aquí, yo pensaba que seguramente él saldría, que puesto de pie invocaría el nombre de Jehová su Dios, y que moviendo su mano sobre el lugar, sanaría la parte leprosa... Pero sus siervos se acercaron a él y le hablaron diciendo: Padre mío, si el profeta te hubiera mandado alguna cosa grande, ¿no la habrías hecho?” (2Rey.5:10-13); los medios parecían no tener conexión con el fin, aun así hay que cumplirlos o no tendremos el favor del Señor. En la experiencia de Pedro se hace más claro esta unión del fin y el medio. Aun cuando no viese los beneficios tenía que someterse: “Entonces llegó a Simón Pedro, y éste le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies a mí? Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás después” (Jn.13:6-7, y Jn.9:6-7). De esto se aprende: Que en los asuntos espirituales la seguridad de un evento nunca debe ser causa de vagancia, sino de diligencia. Un elemento siempre presente en los herederos del Paraíso es ser diligente. El hombre rico es notado en la abundancia de gastos; así quien tenga seguridad de salvación será visto en ser diligente en el uso de los medios de Gracia.

Los ejemplos en las escrituras que prueban esta verdad son numerosos; otro más, el rey Ezequías: “Así ha dicho Jehová, Dios de tu padre David: He oído tu oración y he visto tus lágrimas. He aquí, te voy a sanar; al tercer día subirás a la casa de Jehová. Añadiré quince años a tus días, y libraré a ti y a esta ciudad de mano del rey de Asiría. Defenderé esta ciudad por amor a mí mismo y por amor a mi siervo David. Entonces Isaías dijo: Tomad pasta de higos... La tomaron y la pusieron sobre la llaga; luego sanó” (2Re.20:5-7); Dios estuvo absolutamente resuelto agregar quince años a la vida de Ezequías, no obstante él debía tomar la masa de higos y ponerla sobre la llaga. Esto muestra claramente que la promesa de Dios ni la seguridad en nosotros de que así ocurrirá, anula el uso de los medios. Dios obrará por ellos, no sin ellos. Volvemos a nuestro texto: “Así que... estad así firmes en el Señor.” Esto es, que de esta exhortación a la firmeza se infiere estar en eso, o mantener un espíritu de actividad en los asuntos del alma.

*Entonces, el ser preservados en la verdad está atado a ser diligentes y cuidadosos con el uso de los medios.*

## II. EL MEDIO DE PRESERVACIÓN ES LA PRÁCTICA

**Enseñanza.** Ahora vayamos a otro lugar donde se hace la misma exhortación con otras palabras, pero manteniendo el mismo concepto: “Estad firmes y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra o por carta nuestra” (2Tes.2:15); los apóstoles tuvieron dos maneras para entregar la verdad a las diferentes Congregaciones: La Palabra hablada y sus escritos. El libro de los Hechos revela que los apóstoles predicaron el Evangelio de Cristo por donde quiera, y no sólo lo hablaron sino que también escribieron. Todo eso fue transmitido a manera de enseñanza: “Y la palabra del Señor se difundía por toda aquella provincia... Y Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, enseñando la palabra del Señor y anunciando el Evangelio.” (Hech.13:49; 15:35).

**Fundamento de las doctrinas.** Ahora bien, el recibir y practicar esas enseñanzas es el gran medio establecido por Cristo para guardarnos en el camino seguro de la fe. Lo que ellos hablaron y escribieron de Cristo no era una fábula, sino la verdad, tuvieron el testimonio de sus sentidos, las doctrinas están basadas en los hechos, no en la imaginación humana; de modo que tuvieron no sólo la autoridad de los mandamientos del Señor, sino también la certeza de Sus promesas: “Porque os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, no siguiendo fábulas artificiosas, sino porque fuimos testigos oculares de su majestad. Porque al recibir de parte de Dios Padre honra y gloria, desde la grandiosa gloria le fue dirigida una voz: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (2Ped.1:16-17). No podemos confiar en Dios sobre algo que El mismo no haya prometido, ni obedecerle en algo que no ha mandado; ni en nuestra dificultades ser consolados, si no tenemos una certeza del cielo. Es una fantasía creer lo que Dios no ha revelado, y es en muchos la causa del engaño.

**Obediencia.** Eso es así no sólo con los asuntos de fe o creídos, sino también con la obediencia, puesto que la razón fundamental de la obediencia es ver que se trata de la voluntad de Dios: “Esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación: que os apartéis de inmoralidad sexual” (1Tes.4:3). Y nunca estaremos seguros sino sabemos cual será la regla que Cristo usará para juzgarnos; esto es, la recompensa o castigo en el último día. Por los escritos de Sus santos apóstoles sí sabemos cual será la regla del juicio; nos juzgará de acuerdo al Evangelio: “El día en que, conforme a mi Evangelio, Dios juzgue los secretos de los hombres, por medio de Cristo Jesús” (Ro.2:16).

Entonces todo lo que el hombre tiene que hacer es obedecer el Evangelio, y estará en la senda segura que lleva a eterna felicidad, en cambio si el Evangelio es despreciado la ruina será grande: “Llama de fuego, para dar retribución a los que no han conocido a Dios y a los que no obedecen el Evangelio de nuestro Señor Jesús” (2Tes.1:8). Los incrédulos ya saben que están en condenación, porque han despreciado la conversión evangélica, en aquel día Dios sólo confirmaría la sentencia sobre ellos. Estas verdades se encuentran en los escritos de los apóstoles. Primero la predicaron y luego la escribieron para uso en todas las épocas subsiguientes. Estas cosas no fueron escritas en una epístola o en un sermón, sino por grados, y al juntarlas tenemos el Canon del NT.

**Poder de sus escritos.** Ahora se fueron a la presencia de Dios, de modo que para conocer sus doctrinas tenemos las escrituras o la palabra escrita. Cristo siempre apeló en Sus enseñanzas a los escritos de los profetas, y siguiendo ese ejemplo tenemos que apelar a los escritos de los apóstoles: “Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, tampoco se persuadirán si alguno se levanta de entre los muertos” (Luc.16:31). Y ellos mismos recurrieron a estas pruebas: “Dando testimonio a pequeños y a grandes, sin decir nada ajeno a las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder” (Hech.26:22). De manera, pues, que lo mejor que podemos hacer es imitar esos grandes ejemplos, puesto que esas cosas se escribieron para nuestro provecho como Cristiano y como Iglesia, como dice el apóstol Juan: “Estas cosas escribimos para que nuestro gozo sea completo” (1Jn.1:4). Los apóstoles estando consciente de que pronto habrían de salir de este mundo, de la debilidad de la memoria humana y del peligro de que las doctrina cristianas fuesen corrompidas, entonces dejaron todo por escrito, nada faltó que pueda completar nuestro gozo. La Biblia tiene lo necesario para el conocimiento de la fe, los deberes y felicidad del Creyente en su peregrinar.

De modo que si hay lo suficientemente escrito para los asuntos de fe, entonces no necesitamos ni otros libros ni tampoco las tradiciones e imaginaciones humanas, como es dicho en otro lugar: “Jesús hizo muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero estas cosas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre” (Jn.20:30-31); Juan nos dice que pudo haber escrito mucho más cosas, pero las escritas son suficientes. Con relación a los deberes Cristianos también se puede concluir lo mismo, pues mire lo que la Gracia ha de hacer en el Cristiano: “Enseñándonos a vivir de manera prudente, justa y piadosa en la edad presente, renunciando a la impiedad y a las pasiones mundanas” (Ti.2:12); tres ramas necesarias fueron dadas en asuntos del deber: Sobriedad con relación al dominio propio, justicia en el trato con nuestro prójimo, y piedad en nuestro andar delante de Dios. No hace falta más. No hay más reglas que las de la Biblia, no aceptemos ni dejemos que nos impongan otras sobre la adoración a Dios y la libertad del hombre. Finalmente, esto nos ha de llevar a seguridad en la felicidad que anhelamos: “Desde tu niñez has conocido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por medio de la fe que es en Cristo Jesús... A fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente capacitado para toda buena obra” (2Tim.3:15,17). Si las Escrituras llevan a conocer a Dios en Cristo y salvar el alma, entonces no necesitamos más nada.

*Hoy vimos: Como mantenernos firmes en la fe que profesamos, y esto en dos partes: La preservación en la vida evangélicas está atado a ser diligentes y cuidadosos en el uso de los medios. Y que los instrumentos de preservación son la confianza y práctica de las doctrinas apostólicas. En resumen: No podemos confiar en Dios sobre algo que El no haya prometido, ni obedecerle en algo que no ha mandado; ni ser consolados, si no tenemos una certeza del cielo. Es una fantasía creer lo*

*que Dios no ha revelado, y es en muchos la causa del engaño.*

## **APLICACIÓN**

**1. Hermano: No tienes que buscar otra regla de vida que la Palabra de Dios.** La profecía del NT predice una gran nube de herejía sobre la tierra y muchos serán engañados, pero tu seguridad contra tales engaños será abrazar firmemente las doctrinas de los apóstoles, de otro modo no podrás ser preservado del fraude y la maldad. Entiende además, que toda disputa o diferencia entre los Cristianos se resuelve con la voz de la verdad Bíblica.

Es necesario que de una u otra manera Dios se revele a los hombres, y así ha sido. En otros tiempos se reveló por medio de sueños, visiones u otros mensajeros extraordinarios; el Señor vio adecuado hacerlo así en épocas pasadas, pero ahora, ya no más así, por una razón muy sencilla, como dice el autor a los Hebreos: “Dios, habiendo hablado en otro tiempo muchas veces y de muchas maneras a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por el Hijo” (Hebr.1:1-2). Los anteriores al Hijo tuvieron una medida del Espíritu Santo, pero en el Hijo el Espíritu fue sin medida. Entonces el Cielo vio como no adecuado que después de Cristo hubiesen más revelaciones, pues todo lo necesario Cristo lo hizo y lo dijo, con los apóstoles se terminaron tales manifestaciones, o como algunos suelen decir: El señor me dijo, o ha puesto esto en mi corazón, como si eso tuviese el mismo poder que las Palabras apostólicas.

**2. Hermano: El intento del Señor Jesús al entrar a este mundo fue llenarnos de Su Palabra.** Oiga como lo dijo: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.” (Jn.8:12). Esta luz te defenderá de todo peligro, iluminará tus ojos, te esconderá del enemigo, te fortalecerá contra las tentaciones, consolará tu alma en las dificultades, y te librá de toda amenaza espiritual y aun corporal. Esto es, que la llenura del Espíritu Santo en un Creyente, no será por la mera emoción de tus sentidos, sino por el gozo que trae la Palabra: “Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.” (Ro.15:13).

**3. Hermano: Tu firmeza en la fe y seguridad del amor de Dios descansan en que ames Su Palabra.** La única cosa valiosa en este mundo es la palabra del Señor, ella contiene todas las otras riquezas, sean estas oro o plata o fama, y si ella es observada y obedecida trae consigo todas las riquezas terrenales y mucho más, mira la promesa: "Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mat.6:33) y en otro lugar agrega: "La piedad para todo aprovecha, pues tiene promesas de esta vida presente y de la venidera"(1Tim.4:8). Mientras los apóstoles estuvieron vivos sobre esta tierra fue bueno recibir enseñanzas de su propia boca, pero ahora que han muerto debemos amar y practicar la fe y los deberes de acuerdo a sus escritos.

En su tiempo el apóstol Pablo le dijo a los Tesalónica: “Hermanos, estad firmes y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra o por carta nuestra“ (2Tes.2:15); vio como necesario exhortarlos a la firmeza en la fe, les habló del surgimiento y manifestación de los peligros doctrinales como algo futuro, entonces cuanto más ahora, los peligros son mayores, es necesario practicar los consejos divinos como remedio contra los lazos y trampas del enemigo.

**4. Una palabra a los amigos:** Uno de los medios para alcanzar el favor del perdón de Dios, mediante el arrepentimiento, es considerar seriamente Su palabra, y he aquí te traigo lo que Moisés dejó escrito para casos como el tuyo, o que te lo dice a ti: “Y vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te perseguirán, y te alcanzarán hasta que perezcas; por cuanto no habrás atendido a la voz de Jehová tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos, que él te mandó.” (De.28:45). La salvación se te ofrece en este día, y sería tu incredulidad quien te mataría. Por tanto, un infierno de terrible fuego sería tu final, sino estimas y amas la palabra de Dios sobre toda riqueza o asunto terrenal.

## **AMÉN**